

# **Recensiones**

ENCARNACIÓN CABRÉ HERREROS, *Investigaciones en las cuevas de Los Casares y La Hoz (1934-1941)*. Ediciones de Librería Rayuela, Colección Memoria Arqueológica, n.º 1, Sigüenza (Guadalajara), 1998. 154 págs. con figs.

Este libro se enmarca dentro de un ambicioso proyecto editorial que pretende recuperar para el público en general y para los investigadores en particular obras esenciales para el estudio del pasado en la zona de Guadalajara y limítrofes. El presente volumen, primero de la colección, es un homenaje a la vida y obra de D. Juan Cabré Aguiló, conmemorando los 50 años de su muerte, acaecida el 2 de Agosto de 1947.

En este número, Memoria Arqueológica reúne los trabajos que Juan Cabré y su hija, M.<sup>a</sup> Encarnación llevaron a cabo entre 1934-1941 sobre las referidas cuevas. Muchos de los mismos están fuera de catálogo y son difíciles de encontrar y consultar. La obra es dividida en 9 apartados, si bien entiendo que la estructura de la misma nos marca tan solo dos partes diferenciadas. De un lado están la presentación, unas anotaciones sobre la vida del autor y una bibliografía complementaria de estas cuevas. Del otro, se encuentran los estudios en sí.

La presentación es una declaración de intenciones de los responsables de la colección. En ella nos definen el esquema estructural que seguirán las obras. La colección tiene un propósito integrador en y con los estudios recientes de historiografía arqueológica española. El apartado siguiente se dedica a relatar la vida de Cabré, en especial el ámbito profesional. El autor del mismo, Ernesto García-Soto Mateos (a la sazón Director de la colección), realiza una «breve reseña biográfica». De los datos aportados, el más relevante y que posteriormente afectará la vida profesional de Cabré fue, sin duda, las consecuencias derivadas de la publicación en 1915 de su obra «El Arte Rupestre en España». El Abate Breuil criticó con extremada dureza dicha obra, al tiempo que el resto de investigadores guardaban un estricto silencio muy significativo. La consecuencia directa fue su abandono en 1917 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, desde este momento orientó sus estudios hacia la Edad del Hierro española, haciendo ocasionalmente incursiones en el Arte Paleolítico y Postpaleolítico. Este apartado tiene un sesgo subjetivo latente, en mi opinión el autor quiere rehabilitar la figura de Cabré, denostada en otros tiempos. Para ello minusvalora sus errores (achacándolos en su mayor parte a la diacronía producida por la visión

actual) y magnifica sus aciertos. En ocasiones se pierde la medida y el equilibrio en beneficio de la grandilocuencia irracional, por otra parte, bastante común en obras-homenajes donde se olvida la perspectiva objetiva necesaria para conformar un homenaje justo y honesto. El apartado bibliográfico es muy acertado, pues las referencias a otros estudios del mismo ámbito son un complemento y nunca están de más.

La 2.<sup>a</sup> parte de esta obra contiene el corpus de los diferentes trabajos de Cabré en Los Casares y La Hoz. Todos los textos recopilados van acompañados de fotografías y de numerosas figuras calcadas y dibujadas de las representaciones parietales que Cabré adjuntó en los originales, todas ellas constituyen un aporte indispensable y maravilloso que nos facilita una mejor comprensión de las descripciones.

El 1.<sup>o</sup> de los trabajos se tituló *La Cueva de Los Casares*, publicado en la revista *Las Ciencias*, en Madrid, 1934. Cabré busca un encuadre, una integración de la cueva con otras que extralimitan su espacio geográfico. Queda patente su filiación indiscutible al modelo de investigación e interpretativo de Breuil. Asume sus criterios de datación basados en las superposiciones de figuras, la técnica, el estilo, las comparaciones, la presencia/ausencia de animales, etc. Acorde con estas directrices, propone para la mayoría de las figuras una cronología auriñaciense. Finaliza el trabajo emplazándonos a la ulterior excavación de la cueva con objeto de refrendar las presuntas dataciones.

El 2.<sup>o</sup> documento, *Las Cuevas de Los Casares y La Hoz*, aparecido en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.<sup>o</sup> 30, en Madrid, 1934, es, sin duda, el trabajo más completo y detallado que de manera global elaboró sobre ambas cavidades. En conjunto, se trata de un recorrido descriptivo y riguroso de todos y cada uno de los senos (A, B y C), estancias, paredes, etc, que conforman Los Casares y de cada una de las representaciones, añadiendo si procede sus peculiares interpretaciones de las diferentes escenas existentes. En el presente estudio se nos dan, además, unos breves antecedentes de las cuevas y su descubrimiento, la situación de las mismas y un croquis de Los Casares a escala, detallando la presencia de grabados y pinturas. Se atisba en las figuras adjuntadas, de factura muy bella, un deseo de mejorarlas que no responde al reflejo de la realidad.

En todo este documento subyace la inferencia de Breuil. La inclusión en el mismo de un fragmento de una carta del Abate a Cabré refrendando sus interpretaciones confirma la búsqueda de su apoyo a la hora de validar su estudio. Lo interpreto como un signo de subordinación y respeto, quizás por las críticas vertidas en otros momentos, no obstante tal

jerarquización era asumida por la mayoría de los prehistoriadores de la época. Con respecto al anterior trabajo, Cabré modifica las cronologías de algunas representaciones al tiempo que hace referencia a la industria hallada, si bien apuntando la superficialidad de la misma, lo que relativiza, según el mismo, su valor arqueológico.

En cuanto a la La Hoz, expone unos breves y precisos datos. De ellos destaca el noveno punto donde nos ofrece su nada convencional interpretación de la cronología del arte de esta cueva. Concluye planteándose una pregunta interesantísima, como una premonición no da una respuesta, pero la formulación de la misma es indudablemente ya un cuestionamiento, por su interés me es obligado reproducirla:

«¿Se puede todavía sostener el criterio de la contemporaneidad en una misma zona geográfica y provincia de arte rupestre, entre las pinturas y grabados del interior de las cuevas, sin luz natural, con fauna indudablemente cuaternaria y figuras antropomorfas, del estilo de las cuevas de Los Casares y La Hoz y las pictografías, también naturalistas del Levante de la Península Ibérica, al aire libre, con fauna absolutamente actual y escenas humanas?».

Los dos siguientes trabajos recopilados corresponden a artículos publicados en dos revistas científicas internacionales. El primero lleva por título *Cave Art of some 30,000 years ago: a wonderful discovery in Spain. Human beings and fishes in 30,000 years ago drawings: a unique find*, apareció en la revista *The Illustrated London News*, n.º 5014, Londres, 1935. El segundo, firmado por M.<sup>a</sup> Encarnación Cabré, se publicó en Frankfurt, 1935, con el título *Neu entdeckte felsmalereien aus der alten steinzeit Mittelspaniens (Die Umschau in wissenschaft und technik)*. Ambos presentan una estructura y un contenido semejante. En ellos se hace presente el descubrimiento de las cuevas, se proponen las posibles cronologías, se citan las escenas más destacadas (entre ellas las excepcionales de pesca), la presencia de animales del cuaternario ya desaparecidos, las técnicas empleadas, etc. Se destaca la extraordinariedad de los hallazgos al localizarse en tierras tan interiores. Postulan la existencia de un foco de arte paleolítico que sigue la ruta del Norte de España hasta África. Una de las diferencias es apreciable en la óptica de cada autor, en el artículo alemán el tono es menos apasionado que en el inglés, firmado por Juan Cabré.

El trabajo *La cueva de Los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara (España)*, realizado por padre e hija, se publicó en Bruselas en 1936. Es algo más extenso que los dos anteriores, aunque el objetivo es parecido, dar a conocer a la comunidad internacional tan «singulares e importantes hallazgos». Deslinda la edad entre el arte paleolítico «Franco-Cantabrico» y el «naturalista» del Levante de España (como vemos,

contesta a la pregunta previamente formulada). Plantea unas consideraciones sobre el estudio del arte rupestre, según él se habían de revisar algunas cuestiones y conclusiones que ya había impuesto el descubrimiento del Parpalló y que se refuerza con el de Los Casares. Observamos que se trata de un momento de reflexión, de reinterpretación, de reubicación de conceptos asociados a periodos artísticos, ámbitos geográficos y periodos cronológicos. Vuelve a hacer uso de la opinión de Breuil para acentuar la importancia del hallazgo.

El último documento es un estudio algo más segmentario, más especializado. Lleva por título *Figuras antropomorfas de la Cueva de Los Casares (Guadalajara)*, por Juan Cabré, en Madrid, 1940. Publicado en Archivo Español de Arqueología, n.º 41. Es el único texto disponible de este libro recopilatorio elaborado con posterioridad a la guerra civil. Comienza el mismo con la contrariedad que le produce unas manifestaciones antropomorfas tan torpes e irreales de cronología auriñaciense en comparación con las «figuras femeninas escultóricas» del mismo periodo (según cronología de la época). Posteriormente describe la totalidad de estas figuras, reseñando su posición topográfica. Apunta la dificultad en el desciframiento de los grabados debido al deterioro causado por la propia cueva, así como por «letreros modernos» (grabados recientes que se localizan intencionalmente sobre las figuras paleolíticas). Además, Cabré nos informa sobre hallazgos de figuras de este tipo en otras cuevas francesas y cantábricas. Dedicar un apartado a estas representaciones en soporte mobiliario, es curioso que casi todos los paralelos estilísticos corresponden a piezas magdalenienses en contraste con la temporalidad auriñaciense de los grabados de Los Casares, Cabré advierte este detalle aunque se escapa del mismo. Interpreta estas representaciones como seres ceremoniales, magos o cazadores con máscaras, con el objetivo de obtener un mayor éxito en sus «conjuros». También corrobora la teoría de Luquet, según la cual la representación de la figura humana en el arte paleolítico evoluciona y deriva de las figuras de cuadrúpedos, pero no participa, en cambio, de la hipótesis de que el aspecto grotesco de las figuras sea producto de la impericia de los creadores a los que no interesó reproducir fielmente la figura humana por la excesiva jerarquización, sugestión o influencia de la representación animal sobre la humana. Finaliza este estudio aseverando que «las figuras humanas responden a una concepción emanada por especulaciones mentales», lo denomina arte ideoplástico.

De estos trabajos podemos deducir que Cabré, uno de los prehistoriadores e investigadores españoles más destacados e insignes de la 1.<sup>a</sup> mitad del siglo XX, tenía y tiene una concepción integradora y global de la arqueología, que le llevo a relacionar las manifestaciones parietales con

los útiles líticos, óseos, etc de los yacimientos. Asimismo, basándose y analizando estos datos creó hipótesis (medioambientales, de comportamiento, de poblamiento, de difusión, etc), a veces, muy arriesgadas. A pesar de todo esto, Cabré se subordina a la línea de investigación de la época, donde los dictados del todopoderoso Henry Breuil se imponían.

Respecto a la iniciativa de Memoria Arqueológica, considero que es de todo punto interesante la reedición de esta clase de documentos, que son una obligada referencia a la hora de abordar trabajos no solo historiográficos sino también de investigación, por cuanto a pesar de sus errores y del paso del tiempo siguen manteniendo una renovada actualidad. Es una gran oportunidad para el lector enfrentarse a obras que respiran sencillez, cercanía, a la vez que muestran un esfuerzo exhaustivo plasmados en trabajos sistemáticos y rigurosos para los parámetros de esos tiempos, incluso para los actuales. En el caso particular de Los Casares, la investigación de Juan Cabré es la base referencial de estudios actuales por encima de otros ulteriores en el tiempo.

ALBERTO MINGO ALVAREZ

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y LESLIE G. FREEMAN, *Le Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*, en MARC GROENEN, colección *L'Homme des origines*. Ediciones Jerome Millon. Grenoble, 1998. Vol. 6: 510 págs.

El libro objeto de esta recensión forma parte de la interesante colección *L'Homme des origines*, dirigida por Marc Groenen. Esta circunstancia determina, en parte, la estructura de la obra, teniendo que abordar los autores ciertos apartados que pueden no estar relacionados de una manera directa con el tema que trata el libro.

Como señala el título, el volumen consta de cuatro partes distintas: *Introduction*, *Le Paléolithique Inférieur*, *Le Paléolithique Moyen*, *Conclusions*. Las dos principales tienen una estructura gemela siguiendo las directrices de la colección: *Le cadre chronologique*, *Le Milieu*, *Anatomie de l'Homme*, *Le Savoir Faire*, *Mode de vie y Diffusion des cultures*. Algunos de estos apartados determinan, en mi opinión, parte del aire tradicional que se respira en estas páginas. En este país no se prodigan las obras de carácter general en relación con el Paleolítico, ni tampoco existe una tradición en la elaboración de manuales, que nos haya permitido, por un lado, generar diferentes estilos y, por otro lado, desarrollar una opinión crítica y discusión sobre el ingente volumen de información que han generado los estudios acerca del Paleolítico que se han desarrollado en nuestro país.

Es este un grave problema a cuya solución ha venido a contribuir esta obra, aunque solamente sea en el aspecto cuantitativo. El prestigio de que gozan ambos autores, junto con la dilatada experiencia que poseen en la investigación del Paleolítico en España, son uno de los principales estímulos y atractivos del libro, ya que ambos aprovechan estas páginas para hacernos partícipes de todo ese bagaje de sabiduría. De este modo, este trabajo supone una oportunidad única para observar material gráfico inédito acerca de yacimientos tan emblemáticos como Torralba y Ambrona (Soria). Lamentablemente, este no es el tipo de publicación que este material merece, máxime cuando ha sido concebido dentro de una obra —la colección *L'Homme des origines*— de ámbito internacional.

Por otro lado, es destacable y de gran interés, el repertorio bibliográfico que se presenta en este libro. Es exhaustivo en el material de principios de siglo y bastante completo hasta los ochenta. Sin embargo, todo hay que decirlo, existe un importante vacío en lo tocante a la última década, en la que, si bien no ha sido pródiga en grandes hallazgos de importantes secuencias estratigráficas —los que hoy día son los yacimientos más

importantes y conocidos, ya se descubrieron en etapas tempranas de la ciencia Prehistórica—, si ha proporcionado una interesante renovación en la investigación cuyos trabajos, de gran calidad, se han obviado en esta obra.

Quizás sea la contrapartida de una obra escrita por personajes tan ilustres, el que su redacción carezca de las innumerables citas que jalonan los trabajos de los que, como quien humildemente escribe estras líneas, se inician en el mundo de la investigación. En mi opinión, lo que para unos es indispensable aval de lo que se defiende, no está de más en la obra de autores consumados y, es más, debe ser obligatorio su uso en cualquier tipo de publicación científica; sobre todo en las que, como ésta, pretenden y pueden ser obras de consulta. Destacan en esta omisión, los datos de las publicaciones de las dataciones absolutas en las tablas (pág. 361), y las referencias a los trabajos de ciertos equipos de investigación —como es el caso del injusto trato que reciben Manuel Santonja, Alfredo Pérez-González, Rafael Mora y todos los investigadores que llevan trabajando en Torralba y Ambrona en los últimos diez años aproximadamente—. Debido a esta desafortunada omisión, en este libro se continúa difundiendo la interpretación de estos dos yacimientos como *kill-sites*, cuando las investigaciones actuales defienden supuestos completamente diferentes.

Cuando el neófito consulta este libro se puede encontrar con un interesante material recopilado, como es el caso del apartado de los métodos de datación, los datos de los principales yacimientos de los dos periodos que se tratan o las ilustraciones de diferentes estratigrafías que se recogen en el anexo. Sin embargo, como punto de equilibrio habría que apuntar de nuevo la falta de citas bibliográficas que señalen de dónde procede mucha de la información, y la mala calidad de los mapas que aparecen al final y que son inútiles para cualquier lector español, y mucho más para los extranjeros.

Saltando de la forma al contenido, según mi opinión, los autores se han decantado por la recopilación de información pasando de puntillas por los problemas más interesantes que plantea el registro Paleolítico en España. Este es el caso de Atapuerca, del que no se recogen más que algunos trabajos recientes. También se trata muy someramente el asunto del paso del estrecho y de los cambios climáticos, de nuevo sin bibliografía reciente. Por último, no se habla en absoluto de la renovación en los sistemas de clasificación, y casi de refilón, de la investigación en materias primas, por poner algunos ejemplos.

Con todo hemos de señalar, que el esfuerzo realizado en conjugar todo el material procedente de tantos años de investigación y de tantas personas trabajando en el Paleolítico Inferior y Medio, es muy difícil de plasmar en

una obra de estas dimensiones. Tal vez por esto, los autores se han nutrido, en ocasiones, de otras publicaciones de carácter general en ámbitos locales —como es el caso de la obra de Canal y Carbonell, *Catalunya Paleolítica*—, aunque su calidad sea mejorable o aunque se hayan quedado muy anticuadas.

Quisiera romper una lanza por todos esos trabajos de investigación, memorias de licenciatura y tesis doctorales, que no consiguen ver la luz más allá de las bibliotecas universitarias y que suponen, en estos últimos años, un caudal de información equivalente o superior al que se plasma en este libro. El trabajo de estos autores noveles es ignorado en el mundo científico por falta de publicaciones. Sin embargo, mucho peor es el caso de los que se han publicado y continúan ignorados, como el de Ana Isabel Ortega y su estudio de *La industria lítica de Torralba del Moral*, por ejemplo. Quién sabe si, en breve, gracias a estos estudios, se tendrá que escribir un *Paléolithique inférieur et moyen en Espagne*, de una manera completamente diferente...

La colección *l, Homme des Origines* está compuesta hasta el momento por los siguientes volúmenes:

N.º 1: Arturo PALMA DI CESOLA, *Le Paléolithique inférieur et moyen en Italie* N.º 2: Janusz K. KOZLOWSKY, Stefan K. KOZLOWSKY, *Le Paléolithique en Pologne*.

N.º 3: Karel VALOCH, *Le Paléolithique en Tchèque et en Slovaquie*.

N.º 4: Anta MONTET-WHITE, *Le Paléolithique en ancienne Yougoslavie*.

N.º 5: Jean-Marie LE TENSORER, *Le Paléolithique en Suisse*.

NURIA CASTAÑEDA CLEMENTE

JACQUES JAUBERT: *Chasseurs et artisans du Moustérien. Histoire de la France Préhistorique*, col. dirigida por Jean Clottes. Ed. La Maison des roches. 152 págs.

La obra que aquí se presenta corresponde a una serie de gran interés sobre la Francia prehistórica y es el volumen dedicado al Musteriense (la industria más generalizada del Paleolítico Medio), que ha sido elaborado por el investigador Jacques Jaubert, especialista de este periodo en la región central del Pirineo francés y de la cuenca del Garona.

Este trabajo presenta dos novedades de interés ya expuestas desde la introducción: (i) la rehabilitación del Neandertal ante su leyenda negra, huyendo de la irremediable comparación con nosotros mismos, evitando el «San Benito» de ser inferior y bruto de la que ha gozado hasta hace muy poco tiempo y (ii) la huida de una definición meramente tipológica como factor decisivo del Musteriense (algo bastante común en obras de este tipo) y la búsqueda del consenso entre las diferentes disciplinas que trabajan sobre el tema, aunque es consciente de las limitaciones que conlleva.

El libro está dividido en nueve capítulos, ocho para comentar los diferentes campos necesarios para comprender el Musteriense y el último a modo de conclusión. De modo sintético son los siguientes:

El primero trata sobre el mundo Musteriense, qué es, cuáles son sus limitaciones temporales y espaciales; así como las fronteras industriales con los periodos anteriores (Paleolítico Inferior) y posteriores (Paleolítico Superior). Es interesante constatar la aparición de la técnica Levallois como frontera o hito que marca el inicio del Musteriense y la crítica de este modelo para aquellas zonas en las que, debido a diferentes causas, no existe este tipo de esquema técnico o no es tan abundante como en el sudoeste francés, como ocurre en el sur de Francia o la Península Ibérica.

El siguiente capítulo tiene como motivo la historiografía de los estudios sobre el Musteriense separado en bloques históricos. Así, encontramos breves referencias hasta 1872, antes de cualquier sistematización del Paleolítico, de 1872 a 1914 momento en los que se excavan los grandes yacimientos de este periodo, para terminar con la irrupción del «método» Bordes que convierte al Paleolítico en ciencia, permitiendo la comparación entre los diferentes yacimientos bajo el mismo prisma analítico y que permitió, en un momento posterior, la creación de grandes síntesis regionales.

El clima, el medio ambiente y el poblamiento son los protagonistas del siguiente apartado, exponiendo, de forma sintética, los resultados que aportan la paleontología, micropaleontología, palinología, geología, etc. Aunque la mayor parte del capítulo se dedica a reflexionar sobre el

problema de las facies musterienses y las diferentes interpretaciones: étnicas, funcionales o cronológicas. Como conclusión se reconoce la llegada a un punto muerto interpretativo y una apertura de miras en la comunidad científica. Ante la falta de claridad de los métodos de estudio clásicos se exponen nuevos parámetros como la disponibilidad y acceso a la materia prima, el contexto geográfico, el reavivado de útiles, los esquemas de producción o la influencia del medio ambiente, etc. dentro del marco conceptual de la cadena operativa. Pero nadie se adscribe plenamente a ninguno de los modelos interpretativos.

Los tipos humanos son los protagonistas del siguiente capítulo, destacando la importancia de los restos de *Homo sapiens sapiens* asociados a industria musteriense que podemos encontrar en Qafzeh y Skhull y el tipo de relaciones que pudieron existir entre este grupo humano y los neandertales dando paso a teorías tan enfrentadas como el migracionismo o el evolucionismo (tema puntero en el debate actual).

En cuanto a los modos de vida, alimentación y hábitats el autor hace una síntesis sobre los productos al alcance de estos grupos humanos y su repercusión en aspectos como la demografía. Así se repasan factores como el agua, la biomasa y su explotación (animal y vegetal), los lugares aptos para la ocupación y las estructuras de hábitat necesarias como los hogares, cabañas como las de Molodova I o Ripiceni-Izvor, junto a otras latentes como los agujeros de poste, etc.

El sexto capítulo está dedicado a la industria lítica. Ésta deja de abordarse desde un punto de vista meramente tipológico para adscribirse dentro del marco conceptual de la cadena operativa. Así se da un repaso a las materias primas empleadas, a las diferentes técnicas (*façonnage* y *débitage*) con sus diferentes esquemas técnicos correspondientes (Levallois, discoide, quina, etc.), es interesante destacar la inclusión de la talla de hojas que se da en el Norte de Europa y que ya es algo más que unos ejemplos aislados (hay que tener en cuenta el reciente reconocimiento de talla de hojitas en algún yacimiento de este periodo). Siguiendo con el esquema expositivo se hace una breve reseña a los útiles, incidiendo en que también se pueden utilizar los utensilios sin la necesidad de que estén retocados. La posibilidad de encadenamientos técnicos se presenta con el ejemplo de enmangues en Umm el Tiel (Siria). Por último, se hace un breve comentario a los instrumentos no líticos empleados por los «musterienses» como el hueso, el asta (para los que se hacen una revisión a la baja) o la madera (con las lanzas de Lehringen como ejemplo).

Los dos últimos apartados del libro se dedican a la capacidad mental y simbólica al abordar dos campos como son los ritos funerarios y la

capacidad artística. El primero es siempre un tema controvertido y en el que los investigadores se dejan en ocasiones vencer por la pasión frente a la rigurosidad. Cabe contar que los neandertales no son los primeros en realizar enterramientos, sino que son los humanos modernos de Próximo Oriente; destaca también la apreciación realizada sobre la recurrencia en muchos yacimientos de varias tumbas: La Ferrasie con 7, Shanidar y Qafzeh con 5 y Skhul con 4, que suman 21 de las 30 sepulturas musterienses. Se realizan breves reseñas sobre el tratamiento de los cuerpos o el ajuar, para finalizar comentando el tema del canibalismo concluyendo que, aunque es difícil de demostrar su finalidad, existen marcas de corte en huesos humanos en yacimientos como Kaprina.

En cuanto a las representaciones artísticas el autor no parece decantarse por un arte mobiliario musteriense dando explicaciones tafonómicas a casos como las falanges perforadas de La Quina, la flauta de Divje Babe o los colgantes u objetos grabados aparecidos en diferentes yacimientos, al hilo de los últimos trabajos realizados sobre el tema.

Estos son, de forma escueta, los contenidos de la presente obra. Sobra comentar que en un trabajo de estas características y tamaño cualquier otro autor añadiría o suprimiría alguna sección, algún tema, ahondaría más en algún aspecto, etc. Pero hay que destacar, sobre todo, la calidad del volumen, comparándolo, no ya con otros similares que actualmente encontramos en el mercado, sino con otros de la misma colección. Tan sólo comentar lo engorroso que resulta el ubicar las referencias bibliográficas en notas y colocarlas al final de la obra, añadiendo que alguna de esas referencias no existen en la lista bibliográfica.

Es de agradecer algo que ya se ha comentado más arriba y es la ubicación del registro lítico a su justo lugar, relegándose el papel protagonista y huyendo de la deshumanización de la Prehistoria.

Por último, comentar que aunque la obra se inscribe en una colección sobre la prehistoria francesa el libro no es estrictamente sobre Francia. La no ubicación de fronteras actuales, junto a los numerosos comentarios y referencias europeas, hacen de este volumen un relato válido para conocer el musteriense europeo con especial interés en el francés, lugar de referencia para todo el Paleolítico.

JOSE MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ

SERGIO RIPOLL LÓPEZ, EDUARDO RIPOLL PERELLÓ, HIPÓLITO COLLADO GIRALDO, MARTÍ MAS CORNELLÁ, JESÚS F. JORDÁ PARDO, *Maltravieso El santuario extremeño de las manos. «Memorias 1»*. Publicaciones del Museo de Cáceres, 1999. 168 págs., con figuras, cuadros y láminas.

La publicación del presente libro recoge los últimos avances de la investigación arqueológica que han tenido lugar en la Cueva de Maltravieso. Esto pone a disposición del público un instrumento esencial para la comprensión de su legado. En este sentido el libro no sólo ha supuesto un notable incremento en el inventario de representaciones artísticas, sino que aporta importantes novedades respecto al momento cronológico de realización de las distintas manifestaciones, fases de ejecución, técnicas empleadas en la elaboración de las figuras y tipologías de los motivos. Otra novedad ha sido la constatación de la inexistencia de mutilaciones en las manos. Estas amputaciones, tan largamente comentadas por la bibliografía tradicional, no son tales, sino simples ocultaciones intencionales del dedo meñique con el mismo pigmento empleado para plasmar la mano en negativo.

La obra está configurada en tres grandes apartados. El primero de ellos comprende la historia de las investigaciones en la Cueva de Maltravieso. Una segunda sección, muy amplia, contiene las características geológicas del yacimiento y la metodología e inventario descriptivo de los distintos núcleos con arte rupestre del conjunto. Por último, el tercer segmento del trabajo está compuesto por una serie de capítulos con diferentes estudios del conjunto a modo de síntesis.

La *historia de la investigación* pretende, en un escueto recorrido desde los comienzos de la década del cincuenta, sintetizar los inicios de la recuperación y el estudio de la cueva. Desde C. Callejo al identificar una parte de las manos, pasando por las manos del profesor M. Almagro Bach, que visitó la cueva en 1959 y en 1960, esta vez con el profesor F. Jordá Cerdá. Por su parte, M. Almagro Basch comunicó la noticia del descubrimiento al abate H. Breuil en la década del sesenta. A finales de los ochenta y principios de los noventa F. Jordá Cerdá y J.L. Sanchidrián, efectuaron la documentación e inventario de las manifestaciones artísticas de la cueva cacereña. Entonces se registraron 37 siluetas de manos. Señalaron, en aquel entonces, que posiblemente los dedos meñiques no representados, no estuvieron ni mutilados ni doblados, sino que pudieran en algún caso haber sido repintados una vez realizada la silueta. Establecieron la atribución cultural del conjunto en un Magdalenense medio, en torno al 14000. Varios años después y a falta de una atención adecuada hacia el yacimiento, los

autores proponen un proyecto de documentación exhaustivo y posterior estudio de todas las manifestaciones artísticas de la cavidad, y que es el objeto de esta monografía.

En relación con el primer apartado: *características de la cueva de Maltravieso*, situada en la zona Sur de la ciudad de Cáceres, es un amplio capítulo donde se estudia la cueva desde el punto de vista geológico y se describen los conductos que componen la cavidad.

Los siguientes dos capítulos se inician con una exposición de los diversos *métodos y técnicas* empleados para estudiar el conjunto parietal. Pero sin duda el capítulo más completo y detallado es el dedicado a las *temáticas de las representaciones* de cada uno de los conjuntos, paneles y figuras. El tema básico son las siluetas de manos, que se encuentran en 20 de los 29 paneles. Junto a las manos y en menor proporción aparecen signos (puntuaciones y líneas paralelas, siempre en pintura), figuraciones zoomorfas (cérvido, caprino, bovido, cabeza de équido, un cuadrúpedo indeterminado) y trianguliformes grabados o pintados, que existen en los diferentes paneles unas veces de manera independiente y otras asociadas a aquéllas.

Es interesante observar el tratamiento que se utiliza para su documentación, no sólo por los descubrimientos reveladores que permiten las nuevas tecnologías (se llegaron a registrar 71 siluetas de manos de las cuales 17 sólo eran perceptibles en soporte fotográfico y en vídeo) sino también, por el grado de conservación que permite este tipo de registro (calco indirecto por medio de la fotografía y su posterior análisis digital).

El tercer apartado, contiene un *análisis* de los diferentes capítulos y pretende fundamentalmente aglutinar la información que tenemos sobre las distintas figuras, en cuanto a técnicas, interpretaciones, cronología, etc.

Para analizar la técnica de representación los autores desarrollaron experimentos, llegando a la conclusión de que la manera más sencilla de realizar las reproducciones era con una cánula y en cuanto los pigmentos utilizados para los halos de las manos, posiblemente provengan del sedimento arcilloso de la cavidad. También se intentó establecer la estatura aproximada de los individuos que plasmaron las manos en las paredes de las cuevas obteniendo resultados importantes. Para dicho análisis se basaron en los parámetros matemáticos de Salhy (1966). Otros investigadores trataron el tema, como el estudio de Carlos Gradín en la Patagonia (1980). Resultaría interesante establecer, en un futuro, un estudio metodológico-comparativo para una mejor calibración de los resultados de ambas investigaciones.

En el capítulo *teorías interpretativas de las representaciones de manos* es interesante la aportación, por otra parte novedoso, respecto a la constatación de la inexistencia de mutilaciones de las manos en la cueva sino simples ocultaciones intencionales del dedo meñique. El libro hace un recorrido histórico de las investigaciones desde principio de siglo donde este tipo de representaciones, con dedos cortados o incompletos, ha sido objeto de estudio por parte de numerosos investigadores y han suscitado numerosas hipótesis. Por ejemplo, se han propuesto diferentes teorías como manos con alteraciones morfológicas (Salhy, 1966) y de origen mágico-religiosos (G.H. Luquet, 1938) o ritual (L.R. Nougier, 1984; B. y G. Delluc, 1993), hasta la idea de A. Leroi-Gourhan (1967) quien planteó la posibilidad de interpretarlas como un repliegue de los dedos, y de esta forma, tratarse de un código gestual. Para los autores, en coincidencia con este último investigador, podría interpretarse como un código, cuyo significado sigue siendo desconocido.

También se elabora un completo paralelo con las manos halladas en la Península Ibérica y con Francia, del cual de las ciento noventa y siete manos identificadas en España, ciento noventa y tres son negativas y sólo cuatro positivas. Particularmente en la cueva de Maltravieso se han encontrado setenta y una manos, de las cuales, salvo tres manos positivas blancas, el resto de las representaciones se realizan con ocre rojo. Este predominio del color rojo los autores lo observan también en Francia donde existen trescientas cuarenta y dos representaciones, de las cuales treinta y cuatro son negativas y tan sólo ocho son manos positivas. La diferencia radica en la tonalidad, mientras en la Península Ibérica predomina el ocre rojo, seguidas por el color marrón y el ocre violáceo con escasas manos en negro; en Francia predomina el color negro, seguido por el rojo, y en algunas manos el color ocre marrón, el ocre rojo amarillento y una mano de color blanco.

Tras un completo registro de manos en las dos regiones, el capítulo siguiente elabora una propuesta novedosa en la compleja tarea de establecer un marco cronológico, ya que no existen superposiciones que abarquen todas las manifestaciones. Por tanto la cronología se basó en la sucesión iconográfica y estratigráfica en algunos paneles. Al parecer existe un primer y fugaz momento encuadrable en el Auriñaciense Medio o Final. Una segunda fase igualmente esporádica, previa a la plasmación de las manos que se corresponde con la tercera fase situada posiblemente en un horizonte cultural gravetiense. Posteriormente se documenta otras pictografías cuya cronología es aún más imprecisa que se atribuiría en un momento transicional entre el Solutrense Final y el Magdaleniense Inicial.

Al final del libro los autores dan a conocer otras estaciones con representaciones superpaleolíticas como la Mina de Ibor, la cueva de Sana Ana y la cueva de El Oso. Y por último se presenta un completo catálogo-inventario de todas las manos analizadas.

Finalmente, a lo largo de las páginas se puede apreciar la calidad e importancia de las representaciones de la cueva de Maltravieso, fundamentalmente de las manos. Esto es significativo, no sólo por el hecho de hallarse aislada en una zona geográfica en la que se tiene referencia de unos pocos yacimientos con manos sino porque, además, es la única cavidad con un elenco lo suficientemente amplio para poder establecer conclusiones.

Cuando llegó a mis manos el presente libro desde sus primeras páginas nos hace ver la importancia del trabajo sobre las manos pintadas: «...de Maltravieso a la Patagonia...». Tengo la oportunidad de estar trabajando en el estudio del arte rupestre en el sur Argentino y paralelamente leer los resultados de las investigaciones que se vienen desarrollando en la Cueva de Maltravieso. Esto me permitió pensar sobre los posibles estudios y metodologías aplicadas en las manos pintadas de la Patagonia para más adelante. Por ejemplo, como observamos más arriba, las investigaciones para establecer la estatura aproximada de los individuos que plasmaron las manos en las paredes de las cuevas, por medio de sus dimensiones y medidas; como así también, el modo de documentar y utilizar las nuevas tecnologías en la detección de nuevas figuras y su registro por medio de fotografías con luz ultravioleta y del vídeo con el posterior tratamiento digital por ordenador en cuevas y abrigos de baja visibilidad (muy común en el área patagónica). Por esto y mucho más, la obra es sugerente en extremo e induce a reflexiones que ayudan a pensar sobre el registro (artístico) arqueológico desde Maltravieso hasta la Patagonia.

MARCELO ADRIÁN TORRES

## BIBLIOGRAFÍA

- CALLEJO SERRANO, C. (1958): *La cueva de prehistórica de Maltravieso junto a Cáceres*. Publicaciones de la Biblioteca Pública de la Ciudad.
- DELLUC, G. y DELLUC, B. (1993): «Images de la main dans notre Préhistoire. Monográfico». *La Main dans la Préhistoire. Les Dossiers d'Archéologie*, Dijon, n.º 178.
- GRADIN, Carlos (1981-82): «Las Pinturas de la Cueva Grande (Arroyo Feo). Area Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)». En *Relaciones*, T. XIV, n.º 2. Buenos Aires. Argentina.

- LUQUET, G.H. (1938): «Sur les mutilations digitales». *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 35.
- LEROI-GOURHAN, A. (1967): «Les mains de Gargas. Essai pour un étude d'ensemble». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, Paris, vol. LXIV, 1.
- NOUGIER, L.R. (1984): *Premiers éveils de l'homme. Art, Magie, Sexualité dans la Préhistoire*. Edit. Lieu Commun, Paris.
- SAHLY, C. (1966): *Les mains mutilées dans l'art préhistorique*. Maison Tunisienne de l'édition, Túnéz.

II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja: *La problemática del Neolítico en Andalucía*. (Homenaje al Profesor Pellicer Catalán)

Entre el 30 de abril y el 3 de mayo de 1998 tuvo lugar en la Cueva de Nerja el II Simposio de Prehistoria de los celebrados allí y que, como homenaje al Profesor Pellicer Catalán, se dedicó a la problemática del Neolítico en Andalucía. La convocatoria reunió a una buena parte de los más importantes investigadores de nuestra Prehistoria reciente y dado que ha pasado más de un año sin que se hayan publicado sus actas (no precisamente por falta de interés de las instituciones de la Cueva) hemos creído oportuno realizar esta recensión para que quede al menos constancia de lo ocurrido en aquel encuentro. No nos proponemos, sin embargo, por razones de espacio, realizar aquí un análisis pormenorizado de cada una de las intervenciones, que en número de dieciséis, tuvieron lugar en este Simposio, aunque sí nos vamos a ocupar de ellas en relación con los aspectos en los que deben incidir las nuevas aportaciones de manera que contribuyan eficazmente a un mejor conocimiento del Neolítico y sus circunstancias (I. Rubio, 1989).

Tanto la ponencia de M.<sup>a</sup> D. Asquerino (*Periodización y cronología del Neolítico andaluz*) como la de M.<sup>a</sup> S. Navarrete (*Significación cronológica de la cerámica cardial en Andalucía*) abordaron uno de los debates abiertos en el estudio del Neolítico peninsular y muy especialmente en el caso andaluz: el que viene dado por **la cuestión cronológica** en relación, sobre todo, con sus inicios. En efecto, las fechas de radiocarbono calibradas que han proporcionado en estos últimos años yacimientos de Andalucía Occidental como las cuevas de la Dehesilla y Chica de Santiago (Acosta, 1995) son las más altas del Neolítico peninsular (inicios del VI milenio). Su aparición «ex novo», es decir, sin substrato epipaleolítico, y su relación con algunos restos de cerámica impresa cardial han venido, sin duda, a complicar un panorama ya de por sí bastante diverso. Por otro lado, las cuevas de Nerja y del Nacimiento presentan dataciones de C-14 calibradas con una antigüedad similar, aunque en este caso se superponen a cortes estratigráficos epipaleolíticos, mientras que en la de Albuñol (Pellicer, 1995) se registran en la mitad del VI milenio, lo que indujo al homenajeado a proponer que si el origen de la neolitización en la Península es *sustancialmente* levantino, habría que considerar para éste una cronología más alta. Para la Dra. Asquerino, sin embargo, el nuevo repertorio de fechas resulta insuficiente, dadas la extensión y la variedad del Neolítico andaluz, mientras que para la Dra. Navarrete, esta aparente contradicción (su visión difusionista es bien conocida) con los presupuestos expansivos en sentido Este-Oeste implica la evidencia de que en el estado actual de

la investigación no concuerden las dataciones absolutas con las secuencias de cronología relativa, pero encuentra argumentos a favor de dicha progresión territorial y cronológica en la posición estratigráfica de la cerámica impresa cardial en la Cueva de la Carigüela (aunque no está avalada por la cronología absoluta) y en la evolución ulterior de los contextos post-cardiales.

El segundo frente de discusión viene dado por **las condiciones medioambientales** durante el Neolítico, cuya problemática se plantea, fundamentalmente, en si éstas fueron o no similares a las actuales y en referencia al grado de incidencia que sobre ellas ha tenido la acción antrópica. Sólo en la ponencia de M.<sup>a</sup> D. Camalich (*El problema del Neolítico en Almería*) se trató el tema colateralmente, considerando para el área, una de las más estudiadas, unas condiciones de aridez semejantes a las actuales, lo que propició asentamientos junto al agua para la captación de recursos con un mínimo esfuerzo. Esta postura está de acuerdo con los planteamientos de otros investigadores (A. Gilman/J.B. Thornes, 1985; R. Chapman, 1978; 1991) para quienes los escasos cambios advertibles son debidos a la deforestación. Sin embargo, otras estimaciones apuntan a que dicha deforestación tuvo mayor trascendencia de la que ellos suponen (Herrando, 1987), por lo que podría sostenerse que las condiciones ambientales no alcanzaron tal grado de aridez. En ese caso, la necesidad de agua como recurso subsistencial básico tal vez no constituyera un elemento tan crucial como se pretende (Ramos, 1981; Lull, 1983; Molina, 1983).

Los aspectos relacionados con **la economía** fueron tratados desde diferentes ópticas. Por un lado, Arturo Morales y J.A. Riquelme (*La dinámica de la fauna en el Neolítico en Andalucía*), presentaron un acercamiento al problema de la fauna tratando de dejar sentadas algunas bases, en relación, fundamentalmente, con el binomio «indigenismo/autoctonía-difusionismo/aloctonía». Según los datos presentados, agricultura y ganadería resultan de gran importancia cuantitativa en el momento del asentamiento, pero después predomina el componente faunístico silvestre; en Nerja, por ejemplo, el Neolítico comenzaría con un alto porcentaje de cabra y poco de ciervo, proporciones que acabarían por invertirse en el Neolítico final. Sin embargo, para I. Rubio (1989), es precisamente durante el Neolítico final cuando la caza parece haberse convertido en una actividad de apoyo, recayendo la aportación cárnica sobre las especies domésticas. Aunque, efectivamente, puede admitirse un resurgimiento de la misma en algunos yacimientos como los de Nerja (A. M.<sup>a</sup> Muñoz, 1984; Pellicer/Acosta, 1987; P. López et al., 1988) o Verdelpino, estudiado también por el Dr. Morales (1977), es una circunstancia que no se confirma en otros, como el de La

Dehesilla o el de San José del Valle. En cuanto a las especies cultivadas, asunto tratado en este Simposio para el caso andaluz por Pilar López y A. M.<sup>a</sup> Arranz (*La dieta vegetal y especies cultivadas en el Neolítico de Andalucía*), cabe destacar la aparición conjunta ocasional del trigo y la cebada. En Montefrío (Morales/Riquelme) aparecen, además, asociados a la oveja, la cabra, la cerámica cardial y la piedra pulimentada, a modo de «paquete».

Teniendo en cuenta la progresiva consolidación de estas incipientes economías productoras y partiendo de presupuestos netamente sustantivistas, Ramos Millán (*La economía neolítica del sílex en la Alta Andalucía*) planteó en su ponencia un panorama en el que la cultura material no aparece como fruto de resortes meramente subsistenciales, sino que debe ser considerada como producto social, generado por un sistema económico de riqueza y en sintonía con ciertas relaciones de intercambios de excedentes. Diferentes pruebas como la ausencia de huellas de uso, los reducidos tamaños de los núcleos, demasiado pequeños para el uso subsistencial o su aparición en lugares distantes de los de extracción, parecen poner de manifiesto que *los desarrollos artesanales de la época fueron el resultado de un sistema económico que tuvo máxima relevancia en la cultura tribal* (extremo, por otro lado, bien documentado en el Neolítico europeo) y en el que el sílex tuvo una función de valor de cambio <sup>1</sup>.

En lo concerniente a cuestiones relativas al **asentamiento y hábitat** parece estar consensuado que los poblados debieron coexistir con las cuevas desde un principio. No obstante y debido probablemente a lo endeble de las estructuras (I. Rubio, 1989) y a que registran períodos de ocupación menos prolongados <sup>2</sup>, las lagunas en la investigación de los asentamientos al aire libre siguen siendo considerables en comparación con las cuevas, más numerosas y que han aportado secuencias estratigráficas más completas. El Dr. Ferrer Palma quiso en su ponencia (*El Neolítico de superficie en Andalucía*) llamar la atención sobre la necesidad de superar estas carencias comenzando por incorporar definitivamente el término «Neolítico al aire libre» como complementario de otros ya consolidados como los de «Neolítico de las cuevas con cerámica decorada» o

<sup>1</sup> Una propuesta similar, aunque limitada a las hachas pulimentadas de sílex, puede encontrarse en Kristiansen (1989), donde se las considera no sólo como medio de intercambio social o instrumento básico de subsistencia, sino también como elementos principales para el consumo ritual y funerario.

<sup>2</sup> «El sedentarismo (Pellicer, 1981) no es absolutamente consustancial al Neolítico, de la misma manera que el nomadismo no es rigurosamente necesario en una comunidad paleolítica o epipaleolítica».

«Neolítico de cerámica a la Almagra», por ejemplo<sup>3</sup>. Toda esta problemática quedaría resumida en la ponencia de la Dra. Muñoz (*El proceso de cambio en el Neolítico andaluz: evolución y difusión*), donde se destacó que el estudio del hábitat no debe reducirse a las cuevas *aunque hayan sido durante mucho tiempo nuestra fuente de información*, como se viene demostrando con la ocupación neolítica de las campiñas, llanuras y valles andaluces. Pero, como es lógico, este creciente interés por el Neolítico de superficie no eclipsa aún a las actividades prospectivas en cuevas. Prueba de ello fueron las tres ponencias que se dedicaron en exclusiva a este tipo de yacimientos: D. Julián Ramos (*La Cueva de La Araña en el contexto neolítico malagueño*); Dña. Pilar Acosta (*La emergencia del Neolítico en la Cueva de Nerja*); y D. Dimas Martín (*La Cueva del Toro en Antequera en el contexto del Neolítico andaluz*).

Las referencias al **equipo material** abundaron en este Simposio, pero se tomaron más en consideración aspectos relacionados con la *cerámica* o la *industria lítica* que aquellos derivados de los objetos de *adorno* o la *industria ósea*. Así, en la interesante ponencia de la Dra. Capel (*El horizonte de la cerámica a la almagra en el Sur peninsular*), fueron expuestos, además de ciertos presupuestos en cuanto a las técnicas de fabricación, una serie de análisis de la composición de las materias primas arcillosas en algunos yacimientos, con objeto de discernir si debe concederse un carácter autóctono a las producciones a la almagra (lo que parece deducirse de los resultados de su investigación) o si, por el contrario, han de ser consideradas como productos importados. No obstante, en el estado actual de la investigación no puede defenderse con garantías una autotonía para todas las áreas, ya que este tipo de análisis no son aún lo suficientemente numerosos, razón por la que pueden no haberse detectado indicios de intercambio (Rubio, 1989).

Uno de los aspectos más atractivos del estudio de la cerámica neolítica es el de la relación entre los motivos con que fueron «decoradas»<sup>4</sup> y los hallados en los abrigos esquemáticos, cuestión que fue tratada en la ponencia de D. Julián Martínez (*Arte rupestre neolítico en Andalucía*). Para este investigador el Arte esquemático, tanto en su faceta inmueble como en su versión mueble, debe entenderse como el *símbolo de una economía ganadera*<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> También se cita el término «Cultura de las Cuevas», acuñado por Bosch Gimpera, a pesar que desde hace más de 20 años ha sido puesto en cuestión por numerosos autores (Pellicer, 1981).

<sup>4</sup> Usamos el término entre comillas porque no creemos que el concepto *decoración* entrara en los cánones de pensamiento de estas comunidades.

<sup>5</sup> Más adelante abundaremos en esta cuestión.

que se mantendría vigente hasta el Bronce, momento en que, probablemente, las decoraciones del campaniforme no eran ya comprendidas.

Como hemos comentado, las referencias a la industria ósea y a los objetos de adorno fueron escasas. Carencia importante porque, en especial estos últimos, que presentan en nuestro Neolítico una enorme variedad de tipos y materias primas, guardan estrecha relación con temas de interés esencial como la *diferenciación social*, los *intercambios* o el **mundo ritual y funerario**. A pesar de ello, resultó muy amena la ponencia de Dña. Sylvia Jiménez Brobeil (*Antropología física y ritos funerarios en el Neolítico andaluz*) en la que se pusieron de manifiesto para algunos restos óseos procedentes de inhumaciones de esta época, una serie de manipulaciones intencionadas como descarnamientos (multitud de estrías que parecen indicar ciertas prácticas antropofágicas), extracción de la médula, trepanaciones, cocción, asado e incluso huellas de uso <sup>6</sup>.

Pero de lo que no cabe duda, es que la máxima expresión del mundo ritual-funerario neolítico viene dada por el *Megalitismo*, fenómeno complejo donde los haya y al que han consagrado su vida no pocos investigadores. A título particular somos de la opinión de que los planteamientos procesuales de Renfrew (1984; 1986) y sus seguidores, relativos a la conducta social de estas comunidades y sus implicaciones religiosas y arquitectónicas, son perfectamente susceptibles de ser aplicados en el caso andaluz. El único matiz que cabe apuntar es que en esta región parece evidenciarse una preponderancia de la actividad ganadera pastoril con agricultura extensiva de «roza», (J. Ferrer, 1982, 1987; G. Delibes, 1985) mientras que el sistema de Renfrew parte, tal vez, de supuestos económicos de base más agrícola y campesina <sup>7</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que el fenómeno megalítico debe contemplarse como el exponente de la culminación de *un proceso de neolitización que comporta una transformación social e ideológica* (en palabras de la Dra. Muñoz), lo que enlaza con las últimas ponencias del Simposio, en las que se hizo referencia al **proceso de cambio**: A.M.<sup>a</sup> Muñoz (*El proceso de cambio en el Neolítico andaluz: evolución y difusión*); C. Martín (*El proceso de cambio del Neolítico al Calcolítico en Andalucía Oriental*); y F. Molina (*El proceso de cambio del Neolítico al Calcolítico en Andalucía Occidental*).

<sup>6</sup> Casi todas estas prácticas han sido documentadas con anterioridad por esta misma investigadora (1990) y por otros autores: Muñoz, 1965; Molina, 1983; Jordá, 1987; García Jiménez, 1986; Rubio, 1990.

<sup>7</sup> El potencial del ganado para promover desigualdades sociales será más efectivo posteriormente, cuando las economías se vean directamente implicadas en la «revolución de los productos secundarios» (Sherratt, 1981; Harrison/Moreno, 1985; Gilman, 1997).

Este enfoque conlleva en su definición un doble propósito —si se nos permite—. Por un lado, el de un entendimiento del Neolítico como el verdadero proceso de transformación que fue, en la medida en que se pasó de las comunidades primitivas de cazadores-recolectores (depredación, nomadismo, etc.) a las sociedades complejas (producción, sedentarismo, etc.), esto es, de lo que fuimos a lo que somos. O tal vez a lo que éramos, ya que ha sido necesario esperar al siglo XX para que se produjera un cambio de tal magnitud. Eso sí, no podemos decir que ambos procesos se dieron a parecidas velocidades. De hecho, como ya apuntó M. Shalins (1978), *ningún cazador o recolector en su sano juicio aceptaría voluntariamente cambiar su modo de vida por el de sus vecinos agricultores o ganaderos, a menos que existieran poderosas razones para hacerlo*. No en vano, los cazadores recolectores dedicaban mucho menos tiempo a las actividades de subsistencia, su dieta era más diversificada y dependían en menor medida de las condiciones ambientales que los agricultores primitivos (J.M. Vicent et al., 1985). Esto y el acusado conservadurismo característico no sólo de esta época, sino de casi todas, condujeron a un proceso de cambio extremadamente lento, diacrónico y diverso. Y el trabajo del prehistoriador debe consistir, ni más ni menos, que *en explicar cuándo, cómo y por qué...se produjo este...proceso de cambio y cuáles son los presupuestos en que se basa su explicación* (Muñoz, 1991).

El segundo matiz a que antes aludimos tiene más que ver con una actitud y no pasa de ser un requiebro lingüístico. El proceso de cambio no atañe únicamente al Neolítico en sí sino también al devenir de su investigación. Esto supone para el investigador un continuo reciclaje y una constante puesta al día, razón por la que, sin duda, esta autora ha afrontado una y otra vez los sucesivos *estados de la cuestión*.

RAFAEL MAURA MIJARES

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1995): «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental». *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 8. Madrid.
- CHAPMAN, R. (1978): «The evidence for prehistoric water control in south-east Spain». *Journal of arid environments*, 1. London.
- (1991): *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Crítica. Barcelona.
- DELIBES, G. (1985): *El megalitismo ibérico*. Cuadernos de Historia 16, 233. Madrid.
- FERRER PALMA, J. (1982): «Consideraciones generales sobre el Megalitismo en Andalucía». *Baetica*, 5. Málaga.
- FERRER PALMA, J. et al. (1987): *El Megalitismo en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.

- GARCÍA, M y JIMÉNEZ, S.A. (1986): «Cráneo trepanado de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)». *Antropología y Paleoecología humana*, 4. Madrid.
- GILMAN, A. (1997): «Cómo valorar los sistemas de propiedad a partir de datos arqueológicos». *Trab. de Preh.* n.º 54. Madrid.
- GILMAN, A. y THORNES, J.B. (1985): *El uso del suelo en la Prehistoria del sureste de España*. Fundación Juan March. Madrid.
- HARRISON, R. J. y MORENO LÓPEZ, G. (1985): «El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios». *Trab. de Preh.* n.º 42. Madrid.
- HERRANDO GONZALO, A. (1987): «¿Evolución cultural diferencial del Calcolítico entre las zonas áridas y húmedas del Sureste español?». *Trab. de Preh.*, n.º 44. Madrid.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S. (1990): «Rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Estado actual de la cuestión». *Zephyrus*, XLIII. Salamanca.
- JORDA CERDA, F. (1987): *Cambios culturales y medioambientales durante la transición del Paleolítico-Neolítico en la Cueva de Nerja (Málaga, España)*. Primières communautés paysannes en Méditerranée occidentale.
- KRISTIANSEN, K. (1989): «Transformaciones sociales en el Neolítico Final de la Europa templada». *Trab. de Preh.* n.º 46. Madrid.
- LÓPEZ, P et al. (1988): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid.
- LULL, V. (1983): *La «cultura» de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal. Madrid.
- MOLINA, F. (1983): *La Prehistoria de Granada*. Don Quijote. Granada.
- MORALES, A. (1977): *Análisis faunístico de Verdelpino (Cuenca). El abrigo de Verdelpino. Noticias de los trabajos de 1976*.
- MUNOZ AMILIBIA, A.M.<sup>a</sup> (1965): *La cultura catalana de los sepulcros de fosa*. Barcelona.
- (1984): «La neolitización en España: problemas y líneas de investigación». *Scripta Prehistórica F. Jordá Oblata*. Universidad de Salamanca.
- (1991): «En torno al cambio cultural en la Prehistoria». *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 4. Madrid.
- PELLICER, M. (1981): «Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria Hispana». *Habis*, 12. Sevilla.
- (1995): «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Oriental». *Espacio, Tiempo y Forma*, n.º 8. Madrid.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1987): *Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja*. Nerja (Málaga)
- RAMOS MILLÁN, A. (1981): «Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa al materialismo cultural». *Cuad. Preh. Univ. Gr.*, n.º 6. Granada.
- RENFREW, C. (1984): «Arqueología social de los monumentos megalíticos». *Investigación y Ciencia*, 88. Madrid.
- (1986): *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica*. Istmo. Madrid.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1989): «El Neolítico peninsular. Una interpretación de los datos arqueológicos». *C.P.U.A.M.*, 16. Madrid.
- (1990): «Enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano». *Zephyrus*, XLIII. Salamanca.
- SAHLINS, M. (1978): *Economía de la Edad de Piedra*. Akal. Madrid.
- SHERRATT, A.G. (1981): «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». *Cambridge University Press*. Cambridge.
- VICNT, J.M.; CHAPE, T. y LÓPEZ, P. (1985): *El Neolítico*. Cuadernos de Historia 16, n.º 212. Madrid.